

Egipto: Condenas a muerte y elecciones —más ladrillos en la pared

5 de mayo de 2014, Servicio Noticioso Un Mundo Que Ganar. Estados Unidos, junto con el Reino Unido y la Unión Europea, están pasando a respaldar más completa y abiertamente al régimen militar en Egipto, que ahora esgrime al verdugo y al voto en su intento por estabilizar su dominio.

Este es un régimen que asesinó a al menos 1.400 manifestantes desde que se tomó el poder en julio pasado y hasta finales de 2013, y que ahora prohíbe completamente las manifestaciones no autorizadas. Cerca de 16 mil personas están encarceladas por delitos políticos. La mayoría están acusados de respaldar a la Hermandad Musulmana y a su presidente elegido Mohammed Morsi, derrocado por los generales. Hace poco le dieron una condena de 17 años a un grupo de estudiantes universitarios pro-islam por una protesta, y otro fue asesinado por la policía. Cuatro periodistas del canal de televisión Al Jazeera han estado en prisión por varios meses. Están acusados de “difundir noticias falsas” —que, si eso fuera un crimen, tendrían que cerrar todos los canales del Estado y muchas otras difusoras de radio y televisión— y de “apoyar al terrorismo” por entrevistar a miembros de la Hermandad Musulmana luego de la represión militar cuando solo se permitía hacer planteamientos pro-ejército.

Algunos de los encarcelados por violar la ley anti-protestas son miembros destacados del movimiento juvenil que a principios de 2011 encabezó el derrocamiento del presidente Hosni Mubarak respaldado por EEUU, se opuso al Comando Supremo de Fuerzas Armadas que gobernó por más de un año después de Mubarak, y luego se opuso a la Hermandad cuando estaba escalando y los matones islamistas asesinaban a los manifestantes. El 28 de abril un tribunal del Cairo reafirmó las sentencias a tres meses de cárcel dictadas previamente contra Ahmed Maher, uno de los fundadores del Movimiento Juvenil 6 de Abril, junto con otros dos hombres jóvenes, por tomar parte en una manifestación desafiante pero pacífica de cientos de personas que burlaron la prohibición de las protestas. Una vez más coreaban “Abajo, abajo la dictadura militar”, una consigna olvidada por la mayoría de gente durante las manifestaciones contra la Hermandad de julio de 2013 que equivalieron a una invitación a una usurpación militar.

Alaa Abd el-Fattah un conocido joven bloguero encarcelado bajo el gobierno de Mubarak y por los generales luego de la caída de Mubarak, está detenido esperando su juicio por cargos similares después de ser arrestado y apaleado en su casa. El Movimiento Juvenil 6 de Abril fue proscrito por colaborar con potencias extranjeras no especificadas y por “realizar acciones que distorsionan la imagen del Estado egipcio” —en otras palabras, organizar acciones que denuncian el carácter profundamente reaccionario del régimen que dice estar rescatando a los egipcios del reaccionario dominio islámico.

En los casos más conocidos en el extranjero, un juez en la ciudad de Minya en el alto Nilo condenó a muerte a 529 personas en marzo de este año en un juicio que solo duró unos minutos. Un mes después el juez revocó todas las condenas a muerte menos 37 de ellas, dictaminando que el resto debe cumplir una condena de 15 a 25 años de cárcel. En la misma audiencia, en otro juicio masivo instantáneo y sin defensa legal, el juez condenó a muerte a otras 683 personas acusadas de ser miembros de la Hermandad Musulmana, incluyendo al líder de la HM Mohammed Badie.

En ambos casos acusaron a los condenados de ser responsables del asesinato de un policía en eventos separados en agosto de 2013, aunque ninguno fue acusado de estar directamente implicado y la mayoría probablemente ni siquiera estuvo presente. Es notorio que su supuesto crimen es contra un representante del Estado, ya que en Minya, además de atacar una estación de policía, los seguidores de la Hermandad atacaron las casas y negocios de coptos cristianos y quemaron iglesias, algunas con personas adentro. El que estas condenas a muerte y a cárcel no tienen nada que ver con oponerse al oscurantismo religioso o con defender la libertad de pensamiento también se hace manifiesto por el hecho de que los fiscales también han estado ocupados encarcelando a cristianos, musulmanes chiitas y ateos por “blasfemia”.

La persistente tiranía de la ley islámica, así no gobierne la Hermandad, es también evidente por el veto a la película hollywoodense *Noé* por mostrar a un profeta (algo prohibido), y por la condena de cuatro hombres a 3 y 7 años de cárcel por homosexualidad. A la vez, la violación, otra manifestación de la dominación masculina santificada por la religión, queda impune, ya que el miedo a la rampante violencia sexual se ha convertido en una forma de terrorismo que mantiene a la mujer confinada en el hogar de la familia patriarcal.

Un informe de derechos humanos sobre la violencia contra la mujer en Egipto dice que, “según numerosas versiones, el periodo de 18 días anterior a la caída de Mubarak representó un paréntesis en la violencia y acoso que las mujeres sufren a diario. Durante las protestas en la Plaza Tahrir anteriores a la dimisión de Mubarak, no se reportó ni un solo caso de acoso sexual públicamente, a pesar de la presencia masiva de mujeres, incluyendo a aquellas que pasaron día y noche en la plaza”. Esta atmósfera casi “mágica”, como la llama el informe, refleja el amplio y profundo deseo por un diferente tipo de sociedad que se sintió de muchas maneras durante esos días, hasta que tuvo lugar un abuso sexual masivo a una periodista de un canal de televisión estadounidense el día en que los militares derrocaron a Mubarak, lo que señala un contraataque deliberado de las fuerzas y la moral del pasado.

Al principio durante el primer gobierno pos-Mubarak, el general Abdel Fattah al-Sisi, cabeza de la actual junta militar gobernante, fue el vocero de las fuerzas armadas que defendió los depravados “test de virginidad” que impusieron a las manifestantes. Los abusos sexuales sistemáticos y a gran escala en la plaza Tahrir continuaron bajo Morsi, y las fuerzas de seguridad nunca intervinieron. De hecho, en enero de 2012, el ministerio del interior (en manos del ejército, bajo el gobierno de la Hermandad) anunció que no proteger a las mujeres manifestantes era política oficial. El informe afirma que bajo el nuevo régimen, que prometió poner fin a los delitos menores y al caos que pesaban bastante en la vida y la cabeza de mucha gente, a marzo de 2014 “ni un sólo responsable [de violación] ha tenido que responder ante la justicia” (www.fidh.org). Tal es el carácter de la “ley y orden” del general Sisi.

Este es el régimen al que EEUU ha reanudado el envío de equipo militar y dinero. Luego de que la junta tomó el poder, el gobierno de Obama se distanció un poco, aunque intencionalmente nunca lo calificó de golpe, lo que habría significado el fin al financiamiento bajo una ley estadounidense hecha para adornar las políticas de Estados Unidos. Este aparente distanciamiento no solo ha sido de beneficio para EEUU sino que también ha ayudado a los generales a involucrarse en un falso patriotismo, pretendiendo que salvaron a Egipto de la dominación de Occidente. La acusación de colaborar con una potencia extranjera que han lanzado contra el Movimiento 6 de Abril son típicos de la forma en que los generales y gran parte del Establecimiento egipcio pintan a cualquier oposición como cómplice de los esfuerzos de Occidente de humillar a Egipto y denigrar su cultura (o sea el Islam). Si bien EEUU tachó de “problemática” la proscripción, ni ésta ni ninguna otra “potencia extranjera” de las que el Movimiento es acusado de servir, intervino para ayudarles.

Los generales, así como la clase dominante egipcia en conjunto y la economía de la que son los administradores locales, son dependientes de EEUU y sus aliados. Especialmente el ejército, que domina la economía y el país, es financiado directamente por EEUU a cambio de su cooperación con Israel. Apenas los generales derrocaron a la Hermandad, Egipto cerró los túneles que son la única conexión de Gaza con el mundo.

Además, con la economía egipcia atada por su sometimiento al capital extranjero y al mercado mundial, el gobierno reaccionario depende de la importación de trigo estadounidense para prevenir que la extendida pobreza se convierta en hambre, ocasionando levantamientos que podrían poner en peligro el orden reaccionario. Después del golpe, cuando EEUU congeló temporalmente su venenosa “ayuda”, Arabia Saudita, Kuwait y los Emiratos Árabes, pilares del status quo en el Medio Oriente, proporcionaron 20 mil millones de dólares, pero señalaron que no podrían seguir financiando indefinidamente a los generales.

A la vanguardia del paso de EEUU a respaldar abiertamente a los generales contra el pueblo egipcio, como en muchos casos similares, estaba Tony Blair el ex primer ministro de Reino Unido que proporcionó documentación falsa para las mentiras de Washington sobre las inexistentes “armas de destrucción masiva” de Sadam Hussein y ayudó a organizar la invasión a Irak que demostró ser un desastre para el pueblo iraquí, y la guerra contra Libia que también dejó tremendas consecuencias para ese país. Blair había calificado a Mubarak como una “fuerza de dios” justo antes de su destitución. En una entrevista televisiva el 30 de enero de 2014, Blair saludó el golpe en Egipto como “el rescate absolutamente necesario de una nación” y llamó a “mis colegas en Occidente” a respaldar al régimen militar. El reemplazo de Blair, el primer ministro tory David Cameron, lanzó una investigación a la Hermandad Musulmana en el Reino Unido, añadiéndole legitimidad a la junta militar egipcia, como lo hizo Catherine Ashton la jefa de asuntos exteriores de la Unión Europea en su subsiguiente viaje al Cairo.

El secretario de Estado estadounidense John Kerry fue al Cairo en noviembre de 2013. En abril de este año se reunió con el jefe de la inteligencia militar egipcia, reanudando un viejo conducto tradicional, y luego le dio una calurosa bienvenida al ministro de relaciones exteriores Nabil Fahmy en Washington a finales del

mes. En una importante movida simbólica en vísperas de la visita del ministro, el departamento de Estado reveló que enviaría a Egipto diez helicópteros artillados Apache cuyo envío se pospuso tras el golpe, presentando esto como favorable a Israel, ya que necesitan combatir a los islamistas en el Sinaí. La visita de Fahmy fue la ocasión para que el despacho de Kerry anunciara que había decidido darle a Egipto inmediatamente otros 650 millones de dólares para el 2014, y que considera restaurar el resto de los 1.500 millones que les ha proporcionado anualmente durante décadas.

Para el embajador egipcio esta visita fue un regreso a casa. Kerry señaló que éste nació en Nueva York, que habló inglés antes que árabe y que trabajó como embajador de Mubarak en Washington por 9 años. La jubilosa ocasión llegó después de la primera ronda de condenas a muerte; la segunda ronda y la proscripción del Movimiento 6 de Abril sucedieron mientras Fahmy estaba en Washington, el día anterior a que Kerry celebrara con él una conferencia de prensa conjunta. Es cierto que una vocera del departamento de Estado dijo que EEUU “está profundamente preocupado” por el veredicto masivo de pena de muerte, y que la Casa Blanca emitió una declaración diciendo que esto “atenta contra los estándares más básicos de la justicia internacional”. El senador estadounidense Patrick Leahy calificó de “desmesurado” el restablecimiento de la ayuda militar a Egipto bajo tales circunstancias. Pero el gobierno de Obama no cambió el rumbo de las cosas.

En general EEUU ha aceptado la defensa hecha por el embajador Fahmy de esta atrocidad. Fahmy dijo que estas decisiones fueron tomadas por un tribunal local independientemente de la rama ejecutiva. “No saquen conclusiones. Dejen que el proceso legal continúe”. Las condenas a muerte deben ser ratificadas ahora por las autoridades religiosas y por la corte suprema.

Pero bajo las circunstancias actuales en Egipto, la única conclusión lógica es que esas condenas a muerte no se pueden tomar a la ligera. Formalmente el sistema judicial puede ser independiente del ejército, pero el sistema legal, las fuerzas armadas y todo el aparato estatal fueron diseñados y organizados para imponer el statu quo contra el que mucha gente se reveló cuando tumbaron a Mubarak. Él moldeó el Estado durante décadas, incluyendo la designación de jueces y otras autoridades en toda la sociedad. Aunque todos los hombres condenados a muerte no sean ejecutados, algunos tal vez sí, y la cadena perpetua por manifestarse contra la junta militar ya es bastante criminal. Y si fuera cierto, como alega alguna gente que se considera revolucionaria, que las condenas a muerte buscan aterrorizar a todos para someterlos y puede que no las lleven a cabo, seguirán siendo parte de imponer y reforzar el orden contra el que la gente se levantó en la plaza Tahrir en 2011.

El gobierno de Obama ha alegado que la sumamente dura represión actual debe verse bajo el prisma supuestamente más amable de las elecciones presidenciales programadas para el 26 y 27 de mayo, o, en otras palabras, la restauración de la “democracia”. Pero las elecciones no son algo nuevo en Egipto. La represión y las elecciones son dos caras de la misma moneda: la re-consolidación de un Estado gravemente sacudido por las divisiones de las clases dominantes y las manifestaciones masivas en las calles, en un sentido general, y, más específicamente, la continuación de la dominación militar de Egipto por medios “democráticos”. “El Estado necesita recuperar su poder y estatus, que han sufrido mucho en tiempos recientes”, aclaró Sisi en su discurso del 28 de marzo.

El general Sisi se ha presentado como la única alternativa viable al gobierno de la Hermandad Musulmana, pero al mismo tiempo está completamente conectado tanto con el oscurantismo religioso como con Estados Unidos (y por tanto solo se le permite actuar si se respetan los intereses de Israel). Él parece tener como modelo a Anwar Sadat, “el presidente creyente” que le puso fin al proyecto nacionalista nasserista involucrando una peligrosa combinación de desencadenar las fuerzas islamistas y capitular ante Israel —hasta que los islamistas dentro del ejército le pusieron fin a esta contradicción asesinandolo. Si bien EEUU no han emulado a Egipto que declaró a la Hermandad Musulmana como una organización “terrorista” (llevando a reclamos del Cairo al respecto), y la junta incluso entró en un coqueteo mutuo con el presidente ruso Vladimir Putin durante el periodo en que se suspendió el financiamiento por parte de EEUU, no cabe duda de que EEUU actualmente considera que el ejército es el más indicado para gobernar en favor de sus intereses en Egipto. Bajo estas circunstancias, el fundamentalismo islámico seguramente va a florecer y a pesar de las declaraciones de Sisi en sentido contrario, no es probable que la Hermandad deje de existir.

Junto con los partidos políticos liberales, gran parte de la izquierda tradicional, como el Partido Tagammu, la Alianza Socialista Popular y algunos nasseristas, se han alineado con Sisi. Así lo han hecho el Partido Salafista Al Nour y la organización Tamarod que, a nombre de oponerse al dominio islámico, hizo un llamado

a las manifestaciones que pusieron en el poder a los militares en julio de 2013. El único candidato que está en su contra es Hamdeen Sabahi, cuyas afirmaciones de ser un heredero de la revolución de Gamal Nasset de 1952 son desmentidas por su promesa de respetar los acuerdos de paz con Israel de Camp David, no nacionalizar negocios extranjeros y otros negocios “exitosos”, y no redistribuir la tierra. A cambio, propone hacer arrancar la economía del país con proyectos para diseñar y fabricar paneles solares y utilizar el agua desperdiciada del Nilo para plantar árboles maderables, ambas cosas principalmente para exportación.

Si bien las tecnologías por las que él aboga podrían ser positivas en el contexto de una reorganización revolucionaria de la economía egipcia, en su programa son simplemente una forma de prometer trabajos y mejoras sociales sin siquiera levantar su voz contra los grandes capitalistas y terratenientes del país o cualquiera de sus actuales estructuras económicas y sociales. También promete revocar la prohibición de manifestaciones, lo que le puede ayudar a ganar respaldo. Pero no poca gente ve su candidatura no como una alternativa sino como un acto cínico de complicidad con los generales para hacer ver el proceso electoral como algo más que otra maniobra reaccionaria.

Prudentemente, el Fondo Monetario Internacional ha acordado dejar las negociaciones sobre el futuro económico de Egipto para después de las elecciones. En este momento ningún candidato querría aprobar un plan de austeridad del FMI —así como la Hermandad también lo evitó. El FMI está contando con el proceso electoral mismo para esclavizar al máximo posible a Egipto. □